

APROXIMACIÓN TEÓRICA Y PRÁCTICA A LOS TERRENOS DE JUEGO INFANTILES

Resumen

El juego es muy importante para el desarrollo de los niños, que necesitan de lugares adecuados y seguros donde poder realizarlo. La estructura urbanística dificulta bastante la existencia de sitios suficientes y apropiados para ello. Luego, una vez localizados los terrenos donde se necesitan parques infantiles, la construcción de éstos se ha de planificar detalladamente para conseguir una funcionalidad y una adaptación al entorno óptimas.

Para ello, será importante, en primer lugar, conocer a qué edades o a qué grupos de edad se dirige el parque infantil y cómo juegan los niños de estas edades. En consecuencia, se decidirá sobre la estructura de los elementos de juego.

Al mismo tiempo, se tendrá que dividir el terreno en diversas zonas de juego, no sólo teniendo en cuenta los diferentes grupos de edad, sino, además, las diversas tipologías de juego existentes.

Palabras clave: terreno de juego, características del terreno de juego, importancia del juego, entorno urbano, tipos de juego.

Introducción

Los objetivos del presente artículo son prioritariamente dos:

1. Destacar la importancia que tiene el juego para los niños y con ello la necesidad que tienen éstos de disponer

de unos espacios adecuados para poder realizar sus actividades, que son indispensables para favorecer el desarrollo integral de su personalidad.

2. Dar unas primeras normativas a tener en cuenta a la hora de proyectar y planificar la construcción o remodelación de un parque infantil.

Si se tiene en cuenta la actual situación de los terrenos de juego en nuestras ciudades y se considera al mismo tiempo lo importante que es el juego para los niños, se comprenderá la urgente necesidad de actuación para poder obtener una mejora en la realidad de los parques infantiles.

La necesidad de los terrenos de juego

La importancia que tiene el juego para los niños

El juego es para el niño una actividad que domina sobre todas las demás. Es una actividad dominante porque con el juego el niño desarrolla los procesos psicológicos y prepara así el paso a etapas evolutivas más avanzadas y complejas. Por ello, la intensidad y los contenidos con los que realiza el juego son de una importancia decisiva.

Aunque la pedagogía desde hace mucho tiempo está de acuerdo en que el juego es vital para el desarrollo motor, sensorial, emocional y cognoscitivo, en la realidad social el juego es considerado como algo opuesto a la "seriedad" y "utilidad" del trabajo.

A principios de la industrialización había corrientes pedagógicas que querían reglamentar el juego de los niños al máximo para enfocarlo hacia unos ob-

jetivos "racionales", pero hoy en día se reconoce la importancia de un juego libre e íntegro, que tiene, según Heckhausen (1973), cinco características:

1. Está exento de finalidades (no se intenta obtener un resultado final o un objetivo concreto con el juego).
2. Hay una búsqueda de un cambio entre tensión y distensión dentro de un juego repetitivo (los niños suelen repetir el mismo juego muchas veces pero siempre presenta momentos de más o menos tensión, actividad, intensidad).
3. Hay un enfrentamiento activo con una parte de un mundo real (en el juego, los niños afrontan e imitan situaciones de la vida cotidiana).
4. Tiene una estructura sin meta definida y una perspectiva de tiempo inmediata (jugar para "pasárselo bien". Sólo importa el instante).
5. Casi se consigue imitar la realidad (los niños intentan que su juego se aproxime lo máximo posible a la realidad cotidiana).

En esta confrontación con el ambiente de la vida real, el niño desarrolla su personalidad, aprende un comportamiento social y a pensar de forma abstracta. Para conseguir esto hace falta actuar, es decir, jugar moviéndose. El niño aprende a pensar sobre y a través de las consecuencias de sus actos. Por ejemplo: para chutar una pelota, el niño tiene que saber o conocer la distancia a la que tiene que chutar, las características del suelo, el tamaño y peso del balón, los ángulos entre él y la pelota y entre la pelota y la trayectoria que va a tomar, etcétera. Todo esto lo aprenderá y lo interiorizará el niño practicándolo

mucho, esto es, jugando. Aquí se ve claramente la importancia que tiene el juego físico, a menudo el más despreciado, para el desarrollo de la inteligencia.

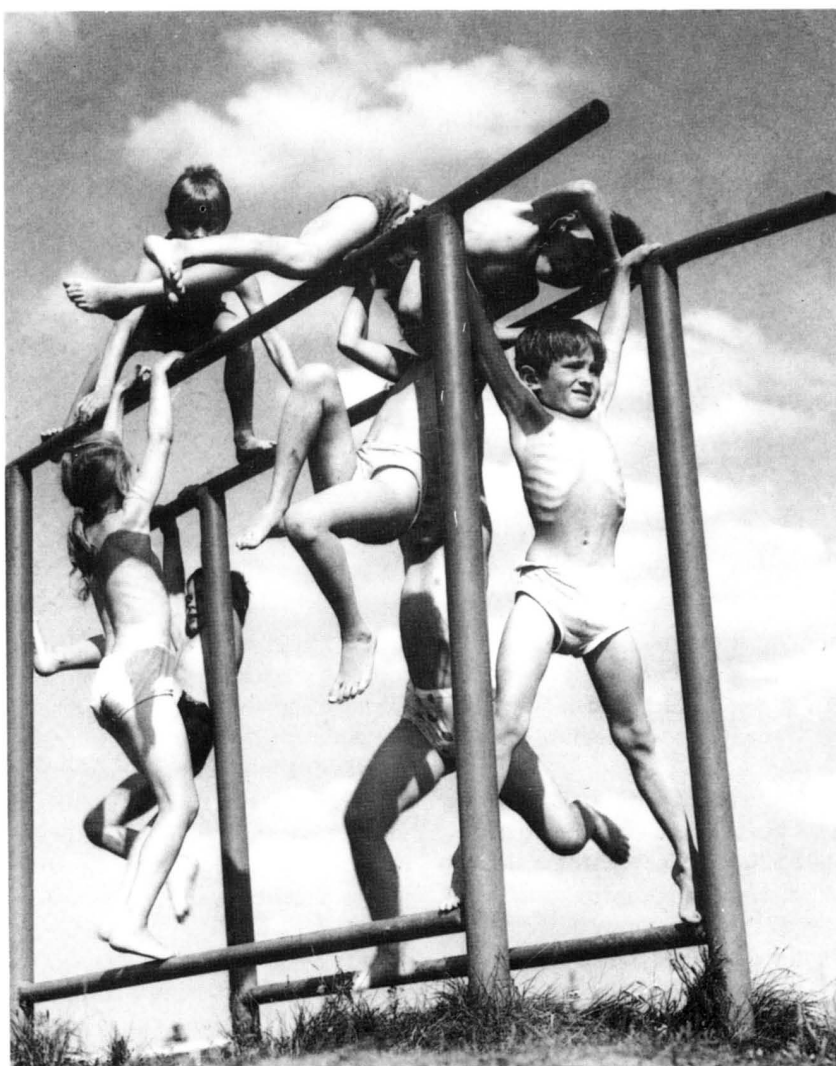
Las ganas de jugar y de aprender tienen un origen común; el juego es una forma de aprender activamente. El niño experimenta, reconoce y aprende jugando, a través de la confrontación con su entorno cotidiano. Desarrolla en este proceso su personalidad, integrándose de esta forma en dicho entorno. Analizando el juego bajo este punto de vista, es imposible separarlo del trabajo, ya que es tan "serio" como éste.

Separando el trabajo del juego se consigue precisamente camuflar la seriedad del juego como algo infantil, como algo opuesto a la funcionalidad del mundo de los adultos. Al separar el juego, o la educación a través del juego, del mundo adulto, se excluye al niño de ese mundo y se le remite a un ámbito de vida específicamente dedicado a "su mundo infantil". De esta manera, se corta desde un principio la posibilidad de socialización a través del juego. Las consecuencias de esta interrupción del juego íntegro son la reducción del desarrollo de la personalidad a un nivel exclusivamente infantil (G. Fingergermann, 1970).

El juego tiene, además, una gran variedad de funciones. Es expresivo, productivo, comunicativo, explorador y comparativo. La función exploratoria, que implica movimiento, influye sobre el desarrollo de la inteligencia práctica y sirve tanto para la adquisición de experiencias prácticas como para la mejora de la habilidad y la agilidad motrices.

También la función productiva es motriz y hace referencia a la "creación del ambiente a través del movimiento" (Scherler, 1979, en M. Klein, 1983).

Todas las funciones arriba mencionadas tienen una interrelación y no son separables claramente la una de la otra. Por ejemplo, el juego creativo siempre tiene algo de comunicativo-social, de expresivo, de explorador. Con esto se



comprueba de nuevo la totalidad y complejidad del juego.

El juego, por lo tanto, es útil e indispensable para los niños y hay que procurar que éstos tengan espacios disponibles para poder realizarlo, integrados en su ambiente cercano y sin separarlos o aislarlos de la vida cotidiana.

El entorno urbano y el juego infantil

Hay que preguntarse: ¿Dónde juegan los niños hoy en día, y, sobre todo, los niños de ciudad?

Esto depende en cada caso de la situación de los espacios sociales disponibles, es decir, de los lugares de encuentro y del entorno. Hay que analizar

la estructura, la organización y el aprovechamiento de estos espacios. Desde un punto de vista sociológico, un espacio físico condiciona las actividades que se pueden realizar en él y la posibilidad de establecer relaciones sociales. En consecuencia, la organización de dicho espacio significa una preestructuración de esta posibilidad (Hamm, 1973, en M. Klein, 1983). Factores de preestructuración podrían ser, por ejemplo, el tamaño del espacio, si éste se encuentra cerca o lejos del domicilio, si es acogedor o no, etcétera.

Los niños necesitan unos espacios cercanos a su domicilio y, sobre todo, que no los aislen del ambiente ex-



terior a estos mismo espacios. Los niños han de poder llegar a sus zonas de juego andando y, además, ha de existir contacto visual entre ellos y los adultos.

El espacio que tienen los niños a su alcance lo viven de manera muy diferente a un adulto. Está muy determinado por calles, caminos y fronteras naturales (vías de tren, ríos, carreteras) y los niños lo juzgan por la cantidad de escondrijos, plazas y ocasiones de juego que les ofrece.

Para muchos niños, la zona de juego más frecuentada (por ser la más cercana y a falta de mejores) sigue siendo la calle. Todos los años hay una gran cantidad de accidentes en la calle, ya que resulta normal que los niños, hasta aproximadamente los 15 años, tengan grandes dificultades para cruzar las vías urbanas.

Según Piaget (1974), los niños de unos 9 años, por ejemplo, saben representar mentalmente rutas, pero no son capaces de tratarlas de forma hipotética, de ampliarlas o de invertir las.

Los espacios sociales en las ciudades están separados y desintegrados según su función específica. Por ejemplo, colegio=aprender, terreno de juego=jugar, instalación deportiva=moverse. Cuanto menos espacio disponible (por

ejemplo, en el centro de la ciudad) más evidente se hace esta separación.

Cómo se aprovechan y utilizan dichos espacios depende de las prioridades impuestas y definidas por la sociedad. Ésta tiene unos principios económicos que se rigen por la rentabilidad de la estructuración de los espacios. Se agrupan las superficies en dos zonas: la destinada a la producción y el trabajo, y la destinada a las viviendas. Después se construyen las uniones más cortas, rápidas y económicas entre ambas (KLEIN, M., 1983).

Esta forma de planear las ciudades, prioritariamente funcional, lleva a una desfiguración de su aspecto que, en principio, debería ser agradable y armónico. Se crean islas que separan superficies destinadas a fines específicos (a vivir, a trabajar, a recrearse, a jugar) del resto de la ciudad.

Según este mismo principio, también el ambiente infantil se separa en tres ámbitos: el domicilio, el colegio y el terreno de juego. El niño, habitualmente, se ha de desplazar bastante para ir de un sitio a otro, cuando debería poder realizar todas las actividades en un ambiente cercano, conocido por él, y natural.

A menudo, las zonas en las que podrían jugar los niños son vacías y monó-

tonas, y para ellos no son más que unos espacios muertos entre bloques de casas (M. Klein, 1983). Los niños solamente juegan en sitios que les son conocidos y familiares, y que, al mismo tiempo, les estimulen lo suficiente para realizar un juego interesante para ellos. Por lo tanto, se necesita de espacios suficientes y atractivos cerca del domicilio de los niños. Estas zonas de juego les tienen que ofrecer la posibilidad de explorar su ambiente, de ser creativos y de moverse libremente para que puedan desarrollar plenamente su personalidad.

Resumiendo, se puede constatar que la situación actual de los terrenos de juego en las ciudades es la siguiente: los parques infantiles son muchas veces inexistentes en las proximidades de las viviendas o, si los hay, no tienen en cuenta las necesidades de los niños. A menudo, los terrenos de juego son de difícil acceso debido a la estructura urbanística.

Vista la importancia que tiene el juego para los niños (para su desarrollo personal-individual, social, físico) se puede apreciar la necesidad de mejorar la actual situación de los terrenos de juego.

Tipos de juego

Las actividades que realizan los niños en un terreno de juego se pueden clasificar, según la Central Mortgage and Housing Corporation (1981), en cuatro tipos diferentes: el juego físico, el juego social, el juego creativo-cognoscitivo y el juego tranquilo.

El juego físico

Esta clase de juego es prioritariamente muscular. Los niños se mueven constantemente en actividades como correr, saltar, escalar, chutar, empujar, deslizarse, lanzar, etcétera. Utilizan materiales móviles (convencionales o no convencionales) como pelotas, patines, cuerdas y elásticos para saltar, y materiales fijos (naturales o artificiales) como árboles, colinas para trepar y elementos

de juego colocados en el terreno de juego, como son los toboganes, columpios, escaleras, redes, cuerdas, etcétera.

El juego físico a menudo es rápido, violento y ruidoso. Por ello se debe procurar que los niños que estén realizando esta clase de juego puedan hacerlo sin molestar a los demás niños que estén jugando tranquilamente, ni a los adultos y a los niños más pequeños.

El juego social

A través de esta clase de juego, los niños aprenden un comportamiento social y desarrollan su capacidad de lenguaje. El juego social se puede comparar con representaciones dramáticas. Los niños se identifican mucho con lo que representan y dichas "representaciones" son extraídas de la vida real (jugar a papás y mamás, a médicos, a maestro y alumnos).

El juego lo realizan en casetas, chozas, tiendas o cualquier otro sitio que en su imaginación pueda representar una casa, una escuela, un barco, etcétera, como podrían ser cuevas, árboles huecos y otros lugares.

El juego creativo-cognoscitivo

Para esta clase de juego se necesitan ciertos materiales. Los más frecuentes son el agua y la arena, pero también sirven ladrillos, maderas, flores, desechos, prendas viejas, etcétera.

El juego creativo ayuda a desarrollar la inteligencia de los niños y les ofrece la oportunidad de experimentar y de manipular toda clase de materiales, de realizar construcciones individual o colectivamente, y de dar rienda suelta a su fantasía y su imaginación al realizar sus creaciones y construcciones. Es necesario instalar en un terreno de juego una caseta o un pequeño almacén para los materiales de construcción y para todo el material móvil que se halle en el parque infantil.

El juego tranquilo

De vez en cuando, los niños sienten la necesidad de jugar solos y tranquilamente. En el terreno de juego ha de haber un lugar que les permita esto. Sería muy útil



alguna mesa con material donde puedan hacer manualidades. También existe la posibilidad de instalar tableros para juegos de mesa (ajedrez, parchís, cartas). Resumiendo, se puede decir que existen muchas formas de juego diferentes, y a la hora de planear la construcción de un parque infantil hay que tenerlo en cuenta y proveer a éste de distintas zonas que permitan la diversificación y múltiples posibilidades de juego para los niños. Además, se ha de observar, al organizar los espacios, que la actividad de unos no interfiera en la de los otros.

Organización del espacio de juego

Las diferentes zonas de juego

Como ya he mencionado en el apartado anterior, para que el juego en el parque infantil sea agradable y seguro pa-

ra los niños, hay que proveer a éste de diferentes zonas de juego desde un punto de vista funcional.

Lo más conveniente sería distribuir las zonas de juego de acuerdo con los diferentes tipos de juego presentados anteriormente. Es decir: una zona para el juego físico, otra para el juego social, otra para el juego creativo-cognoscitivo y una última para el juego tranquilo. Las zonas han de estar bien separadas entre sí, a través de vallas, arbustos, desniveles, etcétera, pero no deben producir en los niños una sensación de aislamiento de los demás.

La zona dedicada al juego físico ha de ser bastante grande respecto a las demás y bien separada de éstas, pues el juego físico a menudo es violento y podría molestar a otros niños que estén jugando tranquilamente y asustar a los niños más pequeños.



Esta zona de juego debe tener un suelo blando y resistente a la vez, y los elementos de juego situados en ella han de estar debidamente separados entre sí y protegidos para evitar choques y accidentes.

La zona para el juego social no necesita ser muy grande, ya que con unas cuantas casetas u otra clase de refugios habría suficiente. Esta zona es la que se puede encontrar más cerca de la del juego físico, pues el juego social, aunque no es violento, a menudo resulta muy ruidoso.

La zona para el juego creativo-cognoscitivo puede estar cerca de la destinada al juego social, pero alejada de la zona para el juego físico, con el fin de que no se destruya lo que acaban de construir los niños.

Cuando solamente existe un espacio para el juego con agua y arena no hace falta ningún almacén. Pero si hay otros materiales de construcción, como ladrillos o maderas, sería necesario construir uno para poder guardar todos los materiales, para protegerlos de la intemperie y evitar que se extravíen.

La zona para el juego tranquilo ha de estar en el rincón más tranquilo del terreno de juego y apartada de las demás zonas. Debe haber bancos y mesas a es-

cala para que los niños se puedan sentar a jugar o, simplemente, descansar.

Otros elementos del terreno de juego

- Bancos. Hay que proveer el parque de juego de sitios donde se puedan sentar los adultos para poder observar y estar en contacto visual con los niños. Son necesarios sobre todo en las zonas en las que juegan los niños más pequeños. No es aconsejable poner los bancos cerca de la zona de juego físico. Un sitio ideal sería una zona de juego tranquilo. Si sólo existe un rincón con bancos se debe poder ver desde allí todo el terreno de juego.
- Barreras y cerramientos. Los cerramientos sirven, sobre todo, para proteger a los niños del tráfico y para evitar que puedan pasar del terreno de juego a la calle sin ningún obstáculo que les impida el paso. ¡Tienen que estar aislados! Las barreras, en cambio, no debe aislar, sino solamente separar las diferentes zonas de juego y no necesitan ser altas. Los materiales empleados en la construcción de cerramientos y barreras tienen que estar en armonía con el paisaje, para no desentonar.
- Almacenes de material. Cuando hay

material móvil en un terreno de juego es necesario instalar un pequeño almacén para guardar en él todo el material. El mejor sitio para este almacén es en la zona destinada al juego creativo-cognoscitivo, porque es allí donde habitualmente se utiliza más el material móvil. También se puede guardar en él todo el material de mantenimiento y, si hay, los elementos de juego móviles como, por ejemplo, los de polietileno, que pueden ser transportados con facilidad. Un almacén ha de servir para todo el material que pueda deteriorarse al encontrarse continuamente expuesto a la intemperie y para todo aquel que, por su reducido tamaño, pueda extraviarse con facilidad. Los niños deberían tener acceso a estos almacenes. Ellos mismos serán los responsables de volver a guardar todo el material al terminar el juego. Aun así, sería conveniente que una de las personas encargadas del terreno de juego les recuerde a los niños esta obligación.

Criterios específicos a tener en cuenta según la edad

Para conocer las características que deben tener los terrenos de juego para niños de diferentes edades es necesario conocer cómo juegan los niños a cada edad. Si se desconoce esto podría suceder que aunque exista una gran diversidad de elementos de juego en un parque infantil todos estén enfocados hacia niños de un mismo grupo de edad, descuidando a los demás.

Tratando de encontrar la agrupación por edades más adecuada para poder describir las características de juego de cada grupo de edad, llama la atención que ningún autor menciona a los niños de 0 a 3 años. La edad más temprana prevista para construir un terreno de juego es la de los niños de 2 años, pero incluyéndolos en el grupo de 2 a 6 años, lo cual parece un margen demasiado amplio si se considera la gran diferen-

cia que existen entre el nivel de desarrollo y crecimiento entre los más pequeños y los más grandes de dicho grupo de edad.

De 0 a 3 años

Características del terreno de juego

Los niños a esa edad todavía no necesitan mucho espacio porque sus desplazamientos son cortos, y, además, tienen que estar bajo la observación de los adultos. Pero es muy importante que su espacio de juego en un parque infantil esté en una zona tranquila y sin peligro, que el espacio esté limpio, porque juegan mucho tiempo en el suelo, y que esté bien protegido del viento y el sol. Es aconsejable también que el suelo sea de un material blando (césped, tierra arenosa).

Características de los elementos de juego

Tanto el material como sus formas y tamaños tienen que estar adaptados a esa edad. A los niños les llaman la atención los colores vivos, y les gusta, por ejemplo, superar obstáculos, gateando o de pie, meterse en agujeros y rincones, saltar de sitios de una altura de 40 a 70 centímetros (no más altos), subir escalones, tirar y chutar balones, etcétera. Siempre hay que tener en cuenta la seguridad (esquinas redondeadas, sitios altos con barandillas y barrotes verticales).

De 3 a 6 años

Características del terreno de juego

El espacio disponible ha de ser mayor que para el anterior grupo de edad. La superficie tiene que ser de materiales diversos (arena, césped, roca) para que los niños aprendan a dar respuestas motrices diferenciadas según cada superficie, y para que puedan observar las reacciones del material con el que juegan en cada relieve (por ejemplo, un balón bota o rueda de manera distinta, un cochecito hay que empujarlo más en la hierba que en el asfalto, puede volcar en las rocas, etcétera).

También a esta edad es importante que

la zona de juego esté protegida para que los niños no puedan ser molestados por el juego más violento de los niños mayores. Si no es así, los niños se podrían sentir inseguros y no desarrollarían su juego tranquilamente.

Características de los elementos de juego

El material debe ofrecer los estímulos suficientes para provocar en los niños la realización de toda la amplia gama de posibilidades de movimiento que implica su edad. Además, son muy importantes las chozas y cabañas donde los niños tendrán la ocasión de iniciarse en el comportamiento social jugando con grupos de amigos.

De 6 a 9 años

Características del terreno de juego

Actualmente, los niños necesitan mucho más espacio que en los grupos de edad anteriores. Se incorpora a su juego el elemento físico de forma más ruidosa y violenta que antes. Necesitan espacio para chutar o lanzar un balón en sus juegos deportivos, necesitan espacio para ir en bicicleta o en monopatín, y también para columpiarse, balancearse, saltar, perseguirse, etcétera. Además, son muy importantes los espacios para el juego social y para el juego creativo.

Características de los elementos de juego

Para realizar el juego físico hacen falta elementos de juego a escala que estimulen una gran diversidad de respuestas motrices. Con uno o dos elementos de juego en un parque infantil hay suficiente. Pero éstos tienen que prever grandes posibilidades de movimiento. También se necesitan para el juego físico pistas para patinaje, para bicicletas, etcétera, con desniveles y obstáculos, y una pista pequeña para la práctica de varios juegos deportivos. Estas pistas no necesitan cumplir con las normativas y reglamentos porque los niños establecen sus propias reglas y limitaciones del espacio y adap-

tan su juego a las circunstancias del ambiente.

Para el juego social y el juego dramático hacen falta chozas o tiendas y también espacios naturales como cuevas, elevaciones del terreno, árboles huecos. Incluso pueden construirse ellos mismos sus casetas, y así realizarían al mismo tiempo un juego creativo. También éste es muy importante porque a través de él pueden desarrollar su imaginación y satisfacer su curiosidad. Para ello, necesitan algunos materiales que pueden conseguir directamente de la propia naturaleza y de su entorno (agua, hierba, flores, árboles) o pueden ser materiales que se encuentran o que los adultos ponen a su disposición (maderas, cajas de cartón, cuerdas, ladrillos, barro).

De 9 a 12/13 años

Características del terreno de juego

Para el juego físico y, sobre todo, cuando realizan juegos deportivos, los niños de esta edad precisan de unos espacios más definidos y estructurados para poder llevar a cabo la actividad deportiva en condiciones similares a las de los adultos. En consecuencia, necesitan, por lo menos para la práctica de los deportes, un espacio más extenso que antes.

Características de los elementos de juego

Muchos niños de esta edad se sienten demasiado mayores para columpiarse o para realizar actividades parecidas. Pero hay algunos elementos, como por ejemplo paredes para escalar, que sí los utilizarán ya que son como un reto para ellos y, al mismo tiempo, facilitan la práctica de un deporte de mayores.

Lo que les gusta mucho a los niños de esta edad es el juego creativo. Poseen ahora una gran capacidad de concentración y quieren conocer y experimentarlo todo. Son capaces de realizar construcciones grandes y complejas, y les gusta utilizar para ello toda clase de materiales.

El juego social es ahora, más que una representación de la vida real, una reu-



nión de amigos en las que hablan y discuten todo lo que les es de interés. Necesitan, pues, lugares de reunión tranquilos y reservados.

Conclusiones

Tal como se ha visto en la primera parte del presente artículo, el juego es para los niños uno de los factores más importantes para su desarrollo integral. Por lo tanto, necesitan espacios adecuados en los que jugar y éstos son muy difíciles de encontrar. Se construyen muy pocos parques infantiles y tanto la distribución de éstos dentro de un barrio como la estructuración de los mismos terrenos y los elementos de juego que se encuentran en ellos son generalmente poco funcionales.

A menudo, después de haber construido un parque infantil, el mantenimiento de éste es bastante deficiente. Los terrenos de juego, por regla general, carecen de vida cuando en realidad podrían convertirse en uno de los elementos clave para la educación y el desarrollo de los niños, y en un ambiente

ideal para facilitar los contactos sociales entre toda la población (no necesariamente se han de dirigir únicamente a la población infantil).

Para que la estancia en un parque infantil sea agradable y para que éste sea funcional se han de tener en cuenta todos los puntos mencionados en este artículo, como, por ejemplo, las diferentes formas de juego y, en consecuencia, la división del parque en zonas, tanto por clases de juego como por edades. También se han de considerar otros factores, como podrían ser la seguridad e higiene, el tamaño, la accesibilidad y la localización de los terrenos de juego, aspectos que serán objeto de estudio en un segundo artículo.

Bibliografía

- AMERICAN SOCIETY FOR TESTING AND MATERIALS (1986) *Shockabsorbing properties of playing surfaces systems and materials*. Filadelfia.
- ASZTALOS, A. (1982) *150 Stunden*. Hannover: Ministerio de Cultura de la Baja Sajonia.
- BALLEYGUIER, G. (1990) "Des enfants et des lieux de rencontre", *Le guide de l'enfant*, p. 214-218. París.
- BARREIROS, J. y BRITO, M. (1985) "O planeamento de um espaço de jogo infantil", *Ludens*, 3, vol.9. Lisboa.
- BENGTSOON, A. (1973) *Parques y campos de juego para niños*. Barcelona: Labor.
- BRESSON, T. (1980) *Les espaces de jeux et l'enfant*. París: Moniteur.
- BRITISH STANDARDS (1986) *British standards, Part. 1*. Bracknell, Berks.
- CENTRAL MORTGAGE AND HOUSING CORPORATION, CANADA (1981) "Guía de diseño de zonas de juego para preescolares", *Boletín de AETIDE*, 19. Madrid.
- COMITÉ DE 13 AUTORES (1972) "Spielplätze und Freizeitanlagen, Internationaler Arbeitskreis Sportstättenbau e.V.", vol. 1. Colonia.
- EINON, D. (1990) *Jugar y aprender*. Barcelona: Folio.
- FINGERMAN, G. (1970) *El juego y sus proyecciones sociales*. Buenos Aires: El Ateneo.
- HAMM, B. (1973) "Betrifft: Wachbarschaft", en KLEIN, M. *Kinder und Freizeit*. Düsseldorf.
- KLEIN, M. y DIETRICH, M. (1983) *Kinder und Freizeit*. Ahrensburg bei Hamburg: Ingrid Czwalina.
- MATAS, S. (1988) *Estimulación temprana*. Buenos Aires: Humanitas.
- ORTEGA, E. (1984) *La actividad motriz en el niño de 3 a 6 años*. Madrid: Cincel.
- ORTEGA, E. (1982) *La actividad motriz en el niño de 6 a 8 años*. Madrid: Cincel.
- SCHERLER, K. (1979) "Umwelt als Bewegungsraum", *Sportpädagogik*, 6, p. 16-25.